



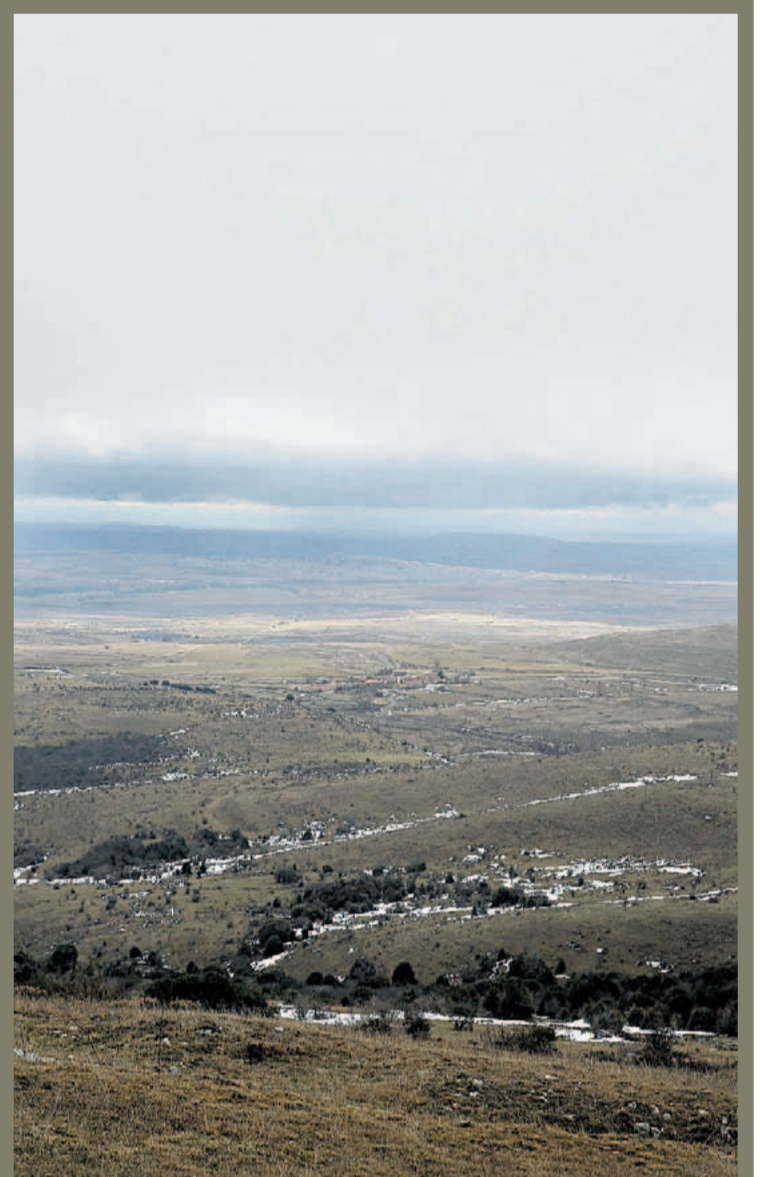
SOBRE EL AUTOR

► **Fermín Herrero.** (Ausejo de la Sierra, Soria, 1963). Licenciado en Filología Hispánica, es profesor de Secundaria. La mayor parte de su obra poética se circunscribe al paisaje desolado de su lugar de nacimiento, concretamente, de la comarca de Tierras Altas, de paisajes recios pero hermosos debido a la dureza de su clima.

► **Obra.** En 1994 obtuvo el premio Gerardo Diego con 'Anagnórisis'. Con 'Echarse al monte' (1997) consiguió el premio Hiperión. El jurado del mismo destacó «la audacia de sus planteamientos y la arriesgada síntesis y precisión de su léxico». 'El tiempo de los usureiros' (2003) profundiza en ese mundo rural de sus orígenes, al igual que 'Endechas del consuelo' (2006), «un nuevo y extraordinario ejemplo, depurado casi hasta el extremo, de esa poesía esencial». En 2011 gana el Alfons el Magnánim con 'Tempero', y en 2014, el Jaime Gil de Biedma, con el poemario 'La gratitud'.



Próximo jueves,
12 de marzo,
Gustavo Martín Garzo
en el **Canal de Castilla**
a su paso por Valladolid



▲ El autor, en un mirador con vistas a las Tierras Altas.

→ condiciones, hacia mitad del siglo pasado, sin ir más lejos, brigadas de jóvenes de los pueblecillos cercanos, garrafa de vino al hombro para calentarse, se ajustaban durante semanas para abrir paso a pala limpia en los ventisqueros de los tramos del puerto peores: el Colmillo y las revueltas de Recelada. Día tras día, mediante escalones dentro de los ventisqueros, que eran tan grandes que cubrían los olmos, que después murieron de su tristeza, cercanos a la fuen-

te del Celemin, de un agua fresca y purísima, limpiaban la carretera.

Y los más ancianos aún tienen presente a la mujer que, cruzando la sierra de Castilfrío a San Andrés de San Pedro, se perdió, y a su burro, que murió congelado en medio de la ventisca. Sobre todo con las húnguras nocturnas era fácil extrañarse y, por eso, justo en el alto del puerto levantaron una caseta, donde un caminero y una campana trataban de servir como faros a los viandantes sorprendidos por las neva-

En las mañanas despejadas se ve al noreste el perfil fantasmal, impresionante, de los Pirineos

das, y que estalló, mucho después, una noche con toda la cartuchería de los cazadores vascos, aunque sin ninguno de ellos que la ocupaban en temporada alta, dentro.

Si se sube fatigosamente por la empinada y zigzagueante vereda que une los puestos de paso de la paloma torcaz, pequeñas casamatas de hormigón, hacia los Montes Claros, las mañanas despejadas en que el ventarrón ha barrido las nubes al cabo de varios días de bardera y de lejanías, se ve al noreste el perfil fan-

tasmal, impresionante, de los Pirineos, con las cumbres blancas a partir del otoño. Mentira parece, a semejante distancia, y es como si estuvieran ahí, al alcance de la mano. Igual que el más cercano Moncayo, nevado de octubre a junio, mole descomunal y exenta, que siempre se merece un jaiku, como el monte Fuji. No es de las sorpresas menores que deparan estas soledades, por las que se puede pasear horas y horas sin que se halle nadie en muchos kilómetros a la redonda.